

EJERCICIO LXIX.

PARA LA FIESTA DE LA ANUNCIACION DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN
25 DE MARZO.



INSTRUCCION SEXAGESIMANONA.—MARIA NO PODIA HUMILLARSE MAS DE LO QUE SE HUMILLO EN SU ANUNCIACION; Y DIOS NO PODIA ECSALTARLA MAS DE LO QUE LA ECSALTO EN EL CUMPLIMIENTO DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

Ave, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.

Salve, llena de gracia: el Señor está contigo: bendita tú eres entre todas las mugeres. (*Luc. cap. 1, v. 28.*)

DESPUES de haber Dios resuelto hacerse hombre para rescatar el linage humano, y para manifestar al mundo su infinita bondad, queriendo escoger á la que habia de ser su Madre en la tierra, buscó la mas humilde de todas la mugeres: esta fué la Virgen María. María en el acto de la Encarnacion del Divino Verbo no pudo humillarse mas de lo que se humilló, y Dios no pudo ecsaltarla mas de lo que la ecsal-

tó: dos verdades igualmente gloriosas á Dios, honoríficas para María, y muy consoladoras para nosotros.

La Esposa de los Cánticos dice: *Nardus mea dedit odorem suavitatis*: “mi nardo ha exhalado el mas suave olor.” Por el nardo, que es una planta muy pequeña y sencilla, quiso el Espíritu Santo figurar la humildad de María su divina Esposa, que con el olor de sus virtudes atrajo del cielo á su seno virginal al Verbo Eterno.

Fué en efecto la humildad de María la que la hizo amable á Dios, y la que hizo que Dios la escogiera para que fuese Madre de su divino Hijo cuando quiso redimir al mundo; pero el Verbo de Dios para manifestar su gloria, y dar á conocer el mérito de María, no quiso hacerse su Hijo sin tener el consentimiento de la misma.

Cuando la humilde Virgen retirada en su pobre habitacion, estaba suspirando por la venida del Mesías, y redoblaba sus deseos y sus oraciones para mover á Dios á que se dignase enviar al Salvador, el ángel Gabriel fué á llevarle el anuncio, y la saludó diciéndola: “Yo os saludo, ó Virgen llena de gracia, el Señor está con vos: ¡oh María! vos sois la bendita

“entre todas las mugeres, porque sois humilde: “y en vista de esta profunda humildad, Dios “os ha escogido para que fuéseis Madre suya.” María, reflexionando sobre las palabras del ángel, se turbó: esta turbacion no fué causada por la vista del ángel (que se le apareció en figura humana como algunos pretenden), sino por las palabras que el ángel la dirigió: fué, pues, esta turbacion efecto de su humildad, por haber oido las alabanzas enteramente opuestas á la baja opinion que tenia de sí misma: ella aborrecia toda alabanza, y sus deseos, segun despues lo reveló á Santa Brígida, eran que se alabase y se bendijese á su Criador y bienhechor.

Pero María no ignoraba por las Santas Escrituras, que el tiempo predicho por los profetas para la venida del Mesías era ya llegado, que cumplidas las setenta semanas de Daniel, el cetro de Judá habia pasado, segun la profecía de Jacob, á manos de un rey extranjero: sabia que una vírgen habia de ser la Madre del Mesías, y oia que se la tributaban alabanzas que parecia no convenian sino á la Madre de Dios. Estas alabanzas no sirvieron sino para infundirle el mas grave temor: “y como el Salvador, dice San Pedro Crisólogo, quiso ser

“fortalecido por un ángel,” así Gabriel viendo á María tan turbada por las primeras palabras, la fortaleció diciéndola: “No temais, María, no “os asombreis con los títulos de grandeza que “os he anunciado; porque tanto como vos sois “pequeña y humilde á vuestros propios ojos, “otro tanto Dios, que ensalza á los humildes, “os ha hecho digna de hallar la gracia que los “hombres habian perdido: por eso os ha preservado de la mancha que han contraido todos los hijos de Adán: os ha favorecido desde “el primer instante de vuestra Concepcion con “una gracia mucho mayor que la de todos los “santos, y por fin, os ha escogido para que seais “su Madre.”

“No dilateis vuestra respuesta, ¡oh María! esclama San Bernardo: el ángel la aguarda; mas “nosotros la aguardamos con la mayor ansia, “porque somos condenados á muerte. Se os “ofrece el precio de nuestra salud: este será el “Verbo Eterno hecho hombre en vuestro seno: “si vos consentis á recibirle por hijo, nosotros “seremos librados de la muerte: cuanto mas este buen Dios y Señor nuestro ha sido prendado de vuestra belleza, tanto mas desea vuestro consentimiento, despues del cual ha resuelto salvar al mundo.”

“Responded, Virgen misericordiosa, dice S. Agustín, responded, no retardeis un momento “la salvación del mundo: esta depende de vuestro consentimiento.” Ya responde María: ella dice al ángel: “Hé aquí la esclava del Señor: “hágase en mí según tu palabra.” ¡Oh respuesta admirable! ¿Por ventura toda la sabiduría de los ángeles y de los hombres habría podido hallar una respuesta más bella, más humilde, más prudente, aun cuando la hubiesen estado meditando un millón de años? ¡Oh respuesta poderosa, que ha alegrado al cielo, y ha derramado sobre la tierra un inmenso océano de gracias! Respuesta que apenas salió del humilde corazón de María, atrajo del seno del Eterno Padre al Divino Verbo para encarnarse en sus purísimas entrañas. Luego que María hubo pronunciado aquellas palabras, el Hijo de Dios fué hecho Hijo de María. *Fiat mihi secundum Verbum tuum*: palabras admirables, esclama Santo Tomás de Villanueva; por otro *fiat* crió Dios el cielo y la tierra; pero por este *fiat* de María, Dios fué hecho hombre semejante á nosotros.

Consideremos la profunda humildad de María Santísima en esta respuesta. Ella sabía cuán elevada era la dignidad de Madre de Dios;

y el ángel la aseguraba que ella era la afortunada Madre escogida del Señor. Mas no por eso hizo la Virgen más aprecio de sí misma: no se deleitó con vana complacencia por esta elevación: por una parte consideraba la nada de su ser, y por otra la infinita magestad de su Dios que la escogía por su Madre: se reconocía indigna de tan grande honor; sin embargo, no quería oponerse á su santa voluntad. Penetrada como estaba de su profundo anonadamiento y del íntimo deseo de unirse más estrechamente con Dios, se abandonó enteramente á la divina voluntad: “Hé aquí la esclava del Señor,” respondió: su deber era hacer lo que el Señor le mandaba: y es como si le hubiese dicho: “El Señor ha querido escogermi por Madre suya, á mí, que nada tengo mio, y que debo á Dios todo lo que soy. ¿Quién podrá jamás imaginar que esto sea por mi propio mérito? ¿Qué puede tener de propio una esclava para ser escogida Madre de su Señor y Salvador? Alábase, pues, la bondad del Señor, y deje de alabarse á la esclava, porque no hay, dice la humilde Virgen, sino la bondad divina, que haya podido escoger una criatura tan baja como yo, para elevarla á tan alta dignidad.”

Lucifer, dotado de tan grande hermosura, quiso elevar su trono sobre las estrellas, y hacerse semejante al Altísimo. ¿Qué no habria pretendido y hecho este monstruo de orgullo si se hubiese visto adornado con los dones de María? Muy diferente fué la conducta de la Virgen de Nazareth: cuanto mas se vió elevada, tanto mas se humilló. “¡Ah María! concluye San Bernardo: una humildad tan rara y tan preciosa os hizo digna de que el Todopoderoso fijase en vos su atencion, añadió nuevos atractivos á vuestra belleza, y os hizo mucho mas amable á los ojos del Señor.”

La humildad de María fué en cierto modo la escala por la cual el Señor se dignó descender á la tierra para encarnarse en el seno de esta ilustre Virgen: y esta fué la virtud mas perfecta, y asimismo la disposicion mas próxima para llegar á ser Madre de Dios. El profeta Isaías lo habia anunciado, diciendo que la flor divina, á saber, el Hijo único de Dios, debia nacer no de la cima ó del tronco del árbol de Jesé, sino de la raiz misma, precisamente para significar la humildad de la Madre, como lo notan San Alberto y el abad de Celles.

Los ojos verdaderamente humildes de María, que no cesaron de mirar la divina grande-

za, sin perder jamas de vista la nada de su propio ser, atrajeron á Dios á su seno. ¿Por qué el Espíritu Santo alabó la belleza de su Esposa, diciendo que tenia los ojos de paloma: *oculi tui columbarum?* (Cant. 4. 1.) El abad Franco dice: “porque María mirando á Dios con ojos de sencilla y humilde paloma, le agradó por su hermosura, le ató con los lazos del amor, y le encerró como cautivo en su seno virginal.” Así María en la Encarnacion del Divino Verbo no pudo humillarse mas de lo que se humilló: falta ver ahora cómo Dios no pudo ecsaltarla mas de lo que la ecsaltó.

Para comprender el punto de grandeza á que fué elevada María, seria necesario comprender la sublimidad de la grandeza de Dios. Basta, pues, decir que Dios la hizo Madre suya para que uno se convenza de que la ecsaltó cuanto podia ecsaltarla. Dios, haciéndose Hijo de María, la elevó sobre todos los ángeles y santos. San Arnaldo dice, que “María está sobre todas las criaturas.” San Efrén, que “ella está mas elevada sin comparacion que todos los espíritus celestiales.” “Escepto Dios, dice San Andrés Cretense, todos son inferiores á María.” San Anselmo esclama: “¡Oh Virgen sin igual! Nada hay que pueda igualaros, porque todo

“cuanto ecsiste está debajo de vos. Dios solo os es superior; pero todas las criaturas os son inferiores.”

“No debemos asombrarnos, dice Santo Tomás de Villanueva, de que los santos evangelistas, que publican detalladamente las alabanzas de un San Juan Bautista y de una Magdalena, hablen tan poco de María. Basta saber que es la Madre de Dios: esta sola prerogativa encierra los mas bellos atributos.” San Anselmo dice: “Dadla el título que queráis, sea el de Reina del cielo, Señora de los ángeles, ó cualquier otro título de honor: siempre la honraris menos que llamándola sencillamente *Madre de Dios*.”

“La razon es evidente, porque cuanto mas una cosa se acerca á su principio, tanto es mayor la perfeccion que recibe: y siendo María la criatura que mas se acerca á Dios, recibe de él mas gracias, mas perfeccion, mas grandeza que todas las demas.” Así lo dice Santo Tomás. Suarez añade: “La dignidad de Madre de Dios es de un orden superior á toda otra dignidad; porque esta pertenece en cierta manera al orden de la union con una persona divina.” Dionisio el Cartusiano dice: “Es decir, que despues de la union hipostática

“no hay union mas inmediata que la de *Madre de Dios*.” “La dignidad de *Madre de Dios*, concluye San Ligorio, es inmediatamente despues de la del mismo Dios. María, pues, no pudo estar mas unida á Dios de lo que lo estuvo: de manera que para estarlo mas, hubiera sido ya necesario que hubiese sido el mismo Dios.”

EJEMPLO LXIX.

(Progreso en la ciencia, obtenido por la intercesion de María.)

La historia de Santo Domingo nos ofrece un bello ejemplo en la persona de San Alberto Magno. Algun tiempo despues de haber tomado el hábito de la orden de Santo Domingo, casi llegó á perder la vocacion, por su poca capacidad en el estudio de las letras. Confuso al ver que todos sus condiscípulos de filosofía le llevaban ventaja, trataba de tomar otro partido, cuando un sueño le tranquilizó. Mientras que estaba durmiendo le pareció que colocaba una escala en la pared del convento para fugarse: que así que iba á subir vió en lo alto de la pared cuatro señoras venerables, entre ellas una mucho mas distinguida que las otras: que luego que se acercó á ellas, una de las mismas le dió un empujon y le tiró de la escalera abajo: quiso subir otra vez, y otra señora le dió otro empujon: resuelto á volver á subir, le preguntó otra cuál era el motivo de aquel empeño, y Alberto res-

pondió: "Porque veo que mis compañeros hacen grandes progresos en la filosofía, al paso que yo me aplico inútilmente, y este es el motivo que me obliga á dejar el hábito." La que le hizo la pregunta, mostrándole la Virgen Santísima, le dijo: "Hé aquí la "Reina del cielo; dirígete á ella." Y al mismo tiempo lo presentó á la Madre de Dios, la cual lo recibió con mucha bondad, y le preguntó qué era lo que deseaba: Alberto respondió que sus deseos eran aprender filosofía, que estaba estudiando tiempo hacia sin comprender nada. La Virgen Santísima le aseguró que alcanzaria lo que suplicaba; "pero para que sepas, añadió, que tendrás esta gracia por mi intercesion, llegará un dia en que mientras estarás enseñando públicamente, olvidarás en un momento todo "lo que habrás aprendido." Los resultados hicieron ver que aquella vision no era un sueño; porque despues de aquel dia hizo Alberto grandes progresos en la filosofía y en la teología; y para que nada faltase al cumplimiento de la prediccion, sucedió que tres años antes de su muerte, mientras estaba enseñando en Colonia, perdió de tal modo la memoria, que no le quedó la menor idea de todo cuanto habia aprendido y sabido anteriormente. Entonces refirió á sus discípulos lo que le sucedió en otro tiempo, y se retiró, exhortándoles asimismo á recurrir á la Madre de Dios, cuya bondad le habia protegido tan visiblemente. (*Motivos de confianza.*)

PRACTICA LXIX, EN HONOR DE MARIA,

(*De San Cárlos Borromeo.*)

Arrodillaos para rezar el *Angelus*: debe ser un motivo de confusion para muchos que pretenden ser devotos de María, y que no hacen caso de saludarla al toque de oraciones, ó no la saludan puestos de rodillas. Esta oracion recuerda todo el misterio de la Encarnacion de Jesucristo, y de consiguiente el de la Anunciacion de María. Por eso no puede menos de serle muy agradable, y de atraer muchas gracias á los que la rezan con fervor. San Cárlos Borromeo no solamente la rezaba siempre de rodillas y con la cabeza descubierta, sino que hasta en sus viages bajaba del caballo y se arrodillaba hasta enmedio del barro, para dar á la Madre de Dios esta prueba de su respeto y amor.

Los Sumos Pontífices han concedido muchas indulgencias á los que rezaren la oracion del *Angelus*.

ORACION LXIX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Bernardo.*)

¡Oh Virgen admirable y digna de todo honor, muger bendita entre todas las mugeres! Vos habeis reparado la pérdida de nuestros primeros padres, y vivificado su posteridad. Por eso os celebramos, ¡oh María! os reconocemos, os alabamos, os escaltamos, os glorificamos como á manantial de la gracia, mediadora de la salvacion y reparadora de los siglos. Amen.